

Los retos de lo local en lo global: aportes analíticos y normativos

Comentarios al dossier de Íconos 24

Jeannette Sánchez

Doctorante en Desarrollo, Universidad Católica de Lovaina

Email: jeannette_sz2004@yahoo.es

Fecha de recepción: marzo 2006

Fecha de aceptación y versión final: abril 2006

Resumen

Este artículo presenta una revisión crítica del dossier de la revista Íconos 24 “lo global y lo local en el medio rural”. El dossier nos propone una reflexión muy trascendente para Ecuador, justo cuando se negocia un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos que influirá directamente en el mundo rural ecuatoriano, de partida, tan heterogéneo social y territorialmente. La discusión propuesta, se libera, sin embargo, de esa coyuntura y, así, los distintos autores analizan los conflictos estructurales de fondo de las localidades rurales para confrontar la apertura y el influjo de la globalización, advirtiendo los posibles intersticios para una inserción más favorable desde lo local. En esta tarea, los autores apelan a la discusión teórico-conceptual, a los análisis comparativos, a la re-lectura de la historia y a los análisis estructurales. El comentario que se presenta en este artículo atiende los aportes de los autores del dossier en tres niveles: lo teórico, lo metodológico y lo propositivo.

Palabras clave: globalización, local-global, glocalidad, desarrollo endógeno, capital comunitario, capital social, comunidad de vecindad, comercio justo, reforma agraria

Abstract

This article presents a critical review on the papers that aim the central topic of *Íconos 24*: “global and local issues in the rural environment”. The articles analyze a very important theme for Ecuador, just when it is on discussion the Free Trade Agreement with the United States. The proposed debate, however, goes beyond the conjuncture and studies the deep structural conflicts among the heterogeneous rural communities to cope with the openness and the absorption of the globalization process, even if there would be some favorable room for local development under the new circumstances. On this task, the authors convey theoretical discussions, comparative analysis, re-readings of history and structural analysis. This review stresses the theoretical, methodological and normative contributions of the dossier’s authors.

Keywords: globalization, local-global, glocal, endogenous development, communitarian capital, social capital, neighbourhood community, fair trade, agrarian reform

La edición No. 24 de *Íconos* definió su tema central en torno a “lo global y lo local en el medio rural”. En esta reflexión contribuyen cinco autores con trabajos que, pese a sus énfasis y entradas distintas, resultan, en general, altamente complementarios tanto en términos teórico-analíticos como normativos.

Luciano Martínez y Juan Pablo Pérez Sáinz nos presentan, a más de su aporte en el campo teórico conceptual del desarrollo local y la globalización, ciertas evidencias de experiencias de revitalización local e inserción relativamente exitosa en lo global tanto en Ecuador como en Centro América, respectivamente, con información importante sobre factores de éxito y límites. Los autores cuidan de no sobre-generalizar, y plantean por ello varios retos y necesidades analíticas.

Por su parte, autores como Víctor Bretón y Francisco García analizan el sector agrario ecuatoriano y las políticas dirigidas al sector en las últimas décadas, en la búsqueda de superar enfoques economicistas y aportar en la reflexión de una nueva agenda de política pública para el sector en el contexto de la globalización, que debe rever inquietudes altamente pertinentes y relegadas por la moda teórica, como la redistribución de activos y un rol más activo del Estado.

Finalmente, Gavin Fridell, reflexionando sobre iniciativas de contra-tendencia a relaciones comerciales injustas para los países en desarrollo, nos ofrece una lectura sobre los límites de las redes de comercio justo para confrontar la globalización neoliberal.

De aquí que, frente a la global, aparecen al menos dos lecturas importantes: por un lado, la dificultad de modificar las tendencias altamente influyentes y condicionantes de la globalización que han ampliado el espacio social de nuestras localidades en el mundo rural; y, por otro lado, el rol importante de las fuerzas endógenas de una localidad para definir el tipo de inserción más o menos favorable del

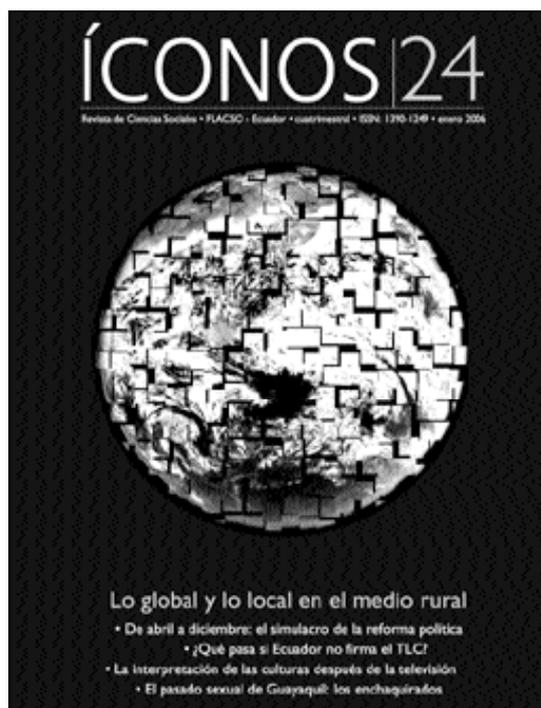
mundo rural de nuestros países en desarrollo en lo global.

En lo que sigue se presentan varios comentarios al dossier en el intento de aprovechar mejor los aportes de los autores y avanzar en el debate. Los comentarios se estructuran en tres niveles: uno teórico, uno metodológico analítico y uno propositivo.

El nivel de la teoría

El dossier sobre lo global y lo local en el medio rural presenta una alta complementariedad en el análisis; no hay contradicciones teóricas fundamentales y lo que existe, más bien, son énfasis analíticos distintos, y algunas categorías diferentes. El análisis que se presenta en este acápite contextualiza la reflexión teórica de los autores en el espectro de la discusión clásica de las teorías de comercio internacional; discute sobre las principales categorías teóricas utilizadas; y reflexiona sobre los distintos enfoques de articulación de lo local y lo global, para advertir los aportes y retos de la teoría.

Para contextualizar el análisis de los autores es pertinente anotar brevemente las posiciones teóricas sobre el comercio internacional, al menos en sus facetas más extremas. Por un lado está la posición teórica de implicación optimista, donde todos los involucrados ganan del comercio internacional. Esta posición recoge desde los criterios clásicos de David Ricardo (que datan del siglo XVIII y XIX), hasta el famoso modelo neoclásico de Heckscher-Ohlin de mediados del siglo XX, donde el comercio derivado de la especialización productiva (en los bienes de mayor productividad relativa del trabajo) respecto a otros países, beneficia a productores y consumidores (aumenta la productividad, las opciones y bajan los costos de los bienes comercializados). Por el otro lado están las heterogéneas posiciones teóricas más bien pesimistas del comercio



internacional. Ahí se inscribe la teoría de la acumulación, entre cuyos importantes exponentes está Samir Amin. En este enfoque se vislumbran perdedores que surgen de un proceso de exclusión inherente al capitalismo, que des-estructura las formas productivas locales, sobre todo de los pequeños productores campesinos (proceso exacerbado en esta nueva fase globalizadora del capitalismo) (Sassen 2004).

Todos los autores del dossier son críticos frente a las posturas teóricas neoclásicas y, sobre todo, a su desempeño en la política pública, de tal modo que, en general, existe una posición escéptica sobre las virtudes de la globalización en el mundo rural y local de los países en desarrollo y, particularmente, de Ecuador. Con esta perspectiva teórica de referencia, cabe destacar que los autores cuidan de no caer en un determinismo teórico lineal, respecto a los efectos desfavorables de la globalización. Aún más, todo su esfuerzo analítico apunta a evaluar el margen de acción de las localidades y del Estado para confrontar las amenazas de la globalización y lograr una inserción más adecuada de las localidades,

particularmente rurales, en esa globalidad.

Relacionado con lo anterior, un elemento teórico articulador de los autores es aquel de una referencia casi obligada a un análisis más estructural. Considerando sus sujetos analíticos específicos, los distintos autores ubican el problema de la globalización y las articulaciones con lo local. Más allá de lo coyuntural, se advierte, casi en todos los casos (tanto entre quienes tratan el caso ecuatoriano –L. Martínez, V. Bretón y F. García-, o el caso centroamericano con Pérez Sáinz), el rol importante jugado por los procesos históricos y las condiciones socio-culturales, políticas y económicas concretas de las localidades en el tipo de articulación de lo local a lo global.

De la mano con ello, todos estos autores son críticos a los análisis economicistas, abogando no sólo por la importancia de las dimensiones no económicas, sino por su mayor peso en la determinación del tipo de articulación de lo local a lo global. En este punto, y reconociendo la legitimidad y pertinencia de la crítica traída por los autores del dossier, quisiera argumentar, sin embargo, que resulta difícil sostener *a priori* algún tipo de predominancia de una u otra dimensión, como característica generalizable, antes de una investigación que de cuenta de tendencias y no de un caso en particular, salvo sea una hipótesis teórica que debe ser explicitada como tal y sujeta a validación.

En todo caso, las convergencias interpretativas entre los distintos autores del dossier nos dejan una conclusión -desde mi punto de vista- movilizadora, en términos de los retos del desarrollo local: dado que no todo lo que ocurre a nivel del desarrollo local en el medio rural es un determinismo económico comandado por la globalización, existe un margen de manejo en términos de las fuerzas endógenas locales donde los aspectos socio-culturales son tan importantes como los político institucionales y los económicos. Aquí reside tal vez una de las contribuciones mayores del

dossier.

En términos de las categorías fundamentales, conviene referir en este punto la comprensión explícita o implícita que los autores hacen de lo global, lo local, y el desarrollo como categorías de análisis. Empezando por “lo global” es importante advertir que esta categoría aparece todavía ambigua a lo largo del dossier, lo cual no es una dificultad de los autores sino, en general, un reto teórico contemporáneo. García Pascual, por ejemplo, plantea la globalización como el proceso de reestructuración que vive el capitalismo mundial, en su nueva fase de desarrollo. Entre sus características anota el incremento significativo de las interrelaciones económico-comerciales y tecnológicas desequilibradas entre los distintos territorios y países, la implementación de políticas económicas neoliberales y, finalmente, el hecho de que lo financiero y los movimientos de capital se constituyen en lo central de la acumulación del sistema. Retomando la lectura de Castells (1998) contrastaríamos esta definición diciendo que una economía globalizada no es sinónimo de economía altamente internacionalizada: la categoría “globalización” implica que las actividades económicas centrales se desarrollen como una unidad en un mismo tiempo real a escala planetaria, lo que no se habría alcanzado todavía, como bien lo argumenta Pérez Sáinz. Éste autor, por otro lado, critica la asimilación de globalización con homogenización del mundo, argumentando, en cambio, una paradójica revitalización de lo local: el espacio sigue siendo importante, tanto como lo es la diferenciación, por la misma exacerbación de la competencia y la flexibilización de las formas de producción que la globalización conlleva.

Cabe señalar que no todo está globalizado y no todo puede ser incluido en lo global. Autores como Sassen (2004), por ejemplo, señalan que la misma globalización de la economía capitalista envuelve mecanismos de exclusión e incluso expulsión de la población

de los países subordinados al capital transnacional, que no encuentra posibilidades de trabajo asalariado o por cuenta propia en sus países. Otros autores consideran, además, otras dimensiones de la llamada globalización en el plano cultural o en el plano político. En torno a lo primero, por ejemplo, plantean la progresiva difusión transnacional de una cultura homogénea, que se expresa en patrones de consumo, hábitos, expectativas, etc. (McLuhan 1964, citado en CIUDAD 2001); en torno a lo segundo advierten, en cambio, una limitación en la autonomía y capacidad de los Estados para generar políticas públicas, y una amenaza para la integración subordinada de los países subdesarrollados o de ciertos territorios a los países y actores globales (Bervejillo 1995, citado en CIUDAD 2001).

En el dossier, Pérez Sáinz se alinea teóricamente con Sassen (1991) y afirma que la globalización ha descentrado la soberanía y desnacionalizado, parcialmente, el territorio. Sin embargo, para el autor, el Estado-Nación sigue jugando un rol. Cabe advertir que el resto de autores asume explícita o implícitamente esta posición; de ahí que apelan en lo normativo a un mayor protagonismo del Estado.

Respecto a lo local, es Pérez Sáinz quien plantea la discusión más conceptual, en tanto éste es el principal interés de su trabajo. El autor nos ofrece una nueva categoría interpretativa: la “comunidad de la vecindad” caracterizada por la coincidencia de espacios de vida y trabajo. Estas comunidades -según el autor- son producto de tres lógicas territoriales que tienen que ver con los procesos histórico-culturales específicos de los lugares, el tipo de construcción político-institucional enmarcada en la constitución del Estado-Nación, y la dinámica socio-económica inducida por la globalización. Se sitúa claramente a la lógica histórica en la constitución originaria del lugar comunitario; la lógica globalizadora no actúa en abstracto sino sobre esas otras lógicas muy específicas, que potencian efectos diferencia-

dos. De ahí que el autor no coincida con posiciones deterministas de lo global sobre lo local.

El mismo autor, considerando los vínculos de lo global y lo local, ubica efectos potenciales contradictorios: en el un lado, la total marginación o abstracción espacial, la constitución de los “no lugares” (Pérez Sáinz 2006:39) y, en el otro lado, la revitalización de lo local, que puede generar o no desarrollo dependiendo del tipo de inserción y del nivel de endogeneidad logrado. Cabe advertir que, pese a este reconocimiento, el autor centra su análisis en el lado de la revitalización de lo local y no en el efecto de exclusión o marginación de ciertas territorialidades, como lo plantea la misma Sassen (como una tendencia consustancial al proceso globalizador capitalista), a quién el autor apela teóricamente (Sassen 1991, 2004). Queda entonces pendiente el debate sobre estos “no lugares” que puede ser muy pertinente para países como Ecuador, con una alta heterogeneidad regional; un debate que, además, debe ser contextualizado en los procesos de descentralización y en la emergencia de las demandas locales/regionales de autonomía.

Respecto a la conceptualización de desarrollo, es Martínez quien más aporta al debate. Partiendo de una crítica a la asociación simplista de desarrollo con crecimiento económico, el autor resalta los aportes de varios autores, entre ellos los latinoamericanos Celso Furtado y Sergio Boisier (Martínez 2006). Estos autores, con diferentes énfasis y bases teóricas, dan importancia a las fuerzas endógenas del desarrollo local que no se limitan al campo económico y tienen que ver con factores políticos, sociales y culturales. Conviene resaltar la importancia asignada en esta discusión a factores como el capital social en la concepción de Portes y Mooney (2000), al capital comunitario, en los términos planteados por Pérez Sáinz -en tanto valores y recursos socio-culturales de una comunidad local que orientan las acciones locales, incluyendo la reciprocidad-, o el mismo capital

social pero limitado a la escala familiar, que Martínez advierte para el caso de la experiencia en la producción de *blue jeans* de Pelileo en Ecuador. La madurez y conjugación de esas fuerzas endógenas permitiría aprovechar más adecuadamente los recursos y oportunidades exógenos así como neutralizar las amenazas de la globalización.

Más allá de las categorías, en el dossier se advierten ciertas diferencias entre las posiciones de los distintos autores a la hora de considerar la articulación de lo local y lo global. Algunos autores, como Bretón, sugieren un vínculo directo entre lo local y lo global, acogiendo el concepto de “glocalidad”; ésta noción opera cuando el nivel local y sus dinámicas son insuficientes y se definen por dinámicas más amplias y externas que ejercen dominación estructural sobre las primeras. Cabe advertir que pese a esta referencia teórica el autor apela a las políticas de Estado para influir en la capacidad de respuesta de lo local a lo global, relativizando en los hechos ese determinismo analítico que presenta en su referente teórico.

Otros autores matizan, en el nivel teórico, esa relación con una mediación en el nivel nacional. Para Pérez Sáinz, por ejemplo, el nivel nacional no ha desaparecido aunque se haya descentralizado. Por último, para autores como Martínez, esa mediación representa un “deber ser”, advirtiendo el riesgo de que no medie este nivel (tanto como el nivel regional): los territorios podrían pasar a ser enclaves directos del capital transnacional con lógicas externas que pueden aparecer más rentables, sin efectos en el desarrollo.

En este punto, cabe resaltar la advertencia de Martínez en el sentido de que la globalización amplía de una manera “radical” y no progresiva el espacio social en el nivel rural. De ahí la urgencia de pensar el desarrollo desde la comprensión de este nuevo espacio social, considerando la dinámica de las producciones locales como punto de partida de

un desarrollo endógeno incluyente.

Aparte de la reflexión sobre la relación entre lo global y lo local, los autores hacen importantes análisis sobre el mundo rural ecuatoriano, que conlleva aportes teórico-analíticos sugerentes. En esta línea cabe recoger una importante reflexión de Bretón sobre el análisis y tipo de intervención en el mundo rural ecuatoriano de las últimas décadas. El autor advierte que a partir de los ochentas, ante la ausencia del Estado, se privatiza la intervención y participan en el sector rural varios agentes dispersos (ONG, organismos internacionales, etc.) que traen a su vez una gran fragmentación paradigmática: etnodesarrollo, capital social, sostenibilidad, descentralización, enfoque de género, entre otros. Se anota los límites de estos enfoques, considerados aparte, dado que fragmentan también el análisis de la realidad social y no permiten comprender, confrontar y ponderar adecuadamente algunos problemas de fondo del mundo rural. Coincidiendo con el autor en esta reflexión para los casos de análisis parciales sin referencias al contexto y a interrelaciones clave, argumentaría, sin embargo, que estos enfoques han permitido visibilizar aspectos de la realidad antes no considerados. Por tanto, es fundamental acopiar esas discusiones y aportes en un esfuerzo integrador lógico en el marco de una teoría más general y comprensiva, cualquiera sea ésta; será una contribución importante, en tanto sea susceptible de ser validada.

Otro elemento teórico que invita a la reflexión, a propósito de lo presentado en el dossier, es el análisis de la endogeneidad y la escala de lo local, en términos de viabilidad y sustento de desarrollo, en el contexto de la globalización. Cada vez más, lo realmente endógeno se reduce, sobre todo en las localidades rurales de menor escala. En este sentido, una hipótesis a considerar es que con la globalización no sólo aumenta el espacio social en el medio rural, como bien lo plantea

Martínez, sino que aumenta también el espacio económico de producción y reproducción sobre el que pueden operar realmente factores endógenos de distinto orden (cultural, político-institucional, social, económico). Ello implica, desde el análisis teórico, una reflexión mucho más rica de los niveles no sólo global y local, sino también regional y nacional, incluyendo sus fuerzas y actores.

Finalmente, cabe comentar en un nivel conceptual el aporte de Gavin Fridell. En el marco del debate sobre comercio justo, donde el mismo autor advierte poca literatura sobre análisis empíricos y, por tanto, añadiría, teóricos, Fridell plantea una diferenciación importante entre dos categorías: *movimiento* y *redes* de comercio justo. Según el autor, el *movimiento* de comercio justo define un quehacer general de varios actores: gobiernos del sur, organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones internacionales, que buscan un mercado internacional regulado para proteger a los países del sur de la volatilidad del mercado internacional y del poder de los países ricos y de las grandes corporaciones transnacionales (Fridell 2006:44). En contraste, la *red* de comercio justo, que nace como una de las expresiones de ese movimiento, es una trama formal de organizaciones no gubernamentales (ONG), voluntarista, dependiente del mercado y miembro específico, que vincula a los campesinos y trabajadores del sur con socios del norte mediante un sistema de reglas de comercio justo pero acotado únicamente a estos actores. Así, la red, a diferencia del movimiento de comercio justo, no confronta el orden comercial internacional y sus reglas generales: es, más bien, funcional a la globalización neoliberal y no una contra tendencia de fondo.

En suma, en el nivel teórico, los distintos autores del dossier hacen aportes en términos de categorías analíticas e interpretaciones, que no presentan confrontaciones teóricas de fondo entre sí, lo que permite un análisis

complementario de los artículos sobre el tema en cuestión. El dossier nos deja también importantes retos teóricos para continuar el debate y confrontar posiciones desde entradas teóricas distintas.

Comparaciones y relecturas como apoyos analíticos del dossier

En el nivel metodológico y de avances interpretativos, los autores del dossier nos dejan una variedad de aportes que conviene destacar. Los métodos más recurrentes encontrados son los análisis comparativos y las relecturas de procesos históricos que ya han sido analizados desde otras ópticas, pero con nuevas preguntas y visiones. Todo esto nos refresca el análisis, generando conclusiones sugerentes.

Martínez, por ejemplo, apela al análisis comparativo para entender mejor los factores de éxito y límite de experiencias locales en el medio rural con una inserción relativamente exitosa en lo global. El autor contrasta la experiencia ecuatoriana de Pelileo en la producción de *blue jeans* con la afamada experiencia italiana de Emilia Romana. Resaltan sobre todo las diferencias fundamentales que han actuado a favor del caso italiano, importantes de considerar para fortalecer las iniciativas locales en el caso ecuatoriano: apoyo del gobierno local y del Estado en áreas clave, la educación, los servicios públicos y la seguridad social. Otro factor de diferenciación importante que resalta el autor es la mayor presencia -en el caso italiano- de capital social, lo que habría permitido soldar las estructuras de los productores y, a la vez, crear redes de información, prácticas de reciprocidad y complementariedad, entre otros. En el caso de Pelileo, el autor advierte una prevalencia de capital social pero acotado al nivel familiar, y no encuentra mayor organización entre los actores económicos, ni estrategias comunes, salvo cuando se reacciona a amenazas coyun-

turales, lo que se advierte como una debilidad a superar.

Por otra parte, de una lectura profunda de la misma experiencia de Pelileo, Martínez destaca la capacidad (diferenciada, pero efectiva) de los actores locales para superar la crisis económica derivada de la mayor apertura y dolarización, situación en la que ha apoyado mucho la cultura de territorio prevaleciente en las empresas inmersas en los procesos locales y en las mismas estructuras familiares de sobrevivencia. Así, Martínez concluye en la importancia de las dinámicas productivas endógenas locales como base de modelos alternativos de desarrollo, donde cuentan mucho las acciones de apoyo del gobierno local y del Estado central y la existencia de un capital comunitario, más allá del capital social familiar, dinámico, identificado y enraizado territorialmente. Esta conclusión es compatible con las reflexiones de Pérez Sáinz que plantea mejores opciones de inserción en la globalización para aquellas estrategias que parten de procesos endógenos y articulan la capacidad empresarial local. Cabe, sin embargo, advertir que no están claros los roles diferenciados de la acción pública en los distintos niveles de gobierno. Ello queda como una necesidad de desarrollo a futuro.

Más allá del análisis comparativo, el método de análisis más generalizado al que apelan los autores del dossier es la relectura de la historia y de los procesos. Bretón y García Pascual lo usan para analizar lo rural y lo agrario frente a la globalización en el caso ecuatoriano; y Farrell lo hace para analizar las tendencias del comercio justo y sus movimientos.

Bretón, por ejemplo, hace un breve balance de la reforma agraria en la historia ecuatoriana en perspectiva de reconsiderar opciones de política olvidadas en un contexto en el cual la precariedad de los campesinos y la concentración de la tierra no han disminuido significativamente. En el balance, el autor ubica que las reformas agrarias (1964 y 1973), sea por su

aplicación tímida o por su aplicación tergiversada, no cumplieron, en general, con los objetivos de redistribución y modernización buscados. Por una parte, el nuevo acceso al factor tierra, operó mayoritariamente por el lado de la colonización de nuevas tierras, antes que por el lado de la redistribución. Por otra parte, la modernización actuó sólo para ciertas estructuras agrarias ubicadas en las mejores tierras que concentraron además los distintos apoyos públicos al sector, quedando al margen una gran proporción de población campesina que accedió a tierras marginales y de baja productividad (minifundios mal servidos), sobre todo en la Sierra.

Más allá del balance económico, el autor ubica efectos socio-políticos importantes de la reforma agraria, acogiendo la interpretación de Guerrero (1993 y 2000): al desmoronar el régimen gamonal (grandes haciendas tradicionales) y las relaciones de producción precarias (huasipungos) establecidas en ese marco, se posibilitó a los campesinos una relación directa con el Estado. Otro efecto importante en el que también incidieron agencias privadas de desarrollo y -añadiría- la misma iglesia y las organizaciones socio-políticas de izquierda, fue el fortalecimiento de las organizaciones campesinas, principalmente indígenas que revalorizaron su condición étnica (Chiriboga 2004). Cabe advertir que Bretón no entra en el análisis de las causas de las reformas y sus actores, lo que fue, en su momento, un importante debate entre Barsky (1984) y Guerrero (1983) sobre el grado de responsabilidad de los campesinos en estos procesos. En todo caso, nos deja concluir que las reformas remecieron las haciendas tradicionales, aunque no fue lo fundamental en la afectación de tierras, y el apoyo operó más bien en el nivel político para los campesinos, principalmente indígenas, sin llegar a ser una verdadera ganancia en el nivel económico-productivo.

Uno de los corolarios analíticos talvez más

sugerentes del trabajo de Bretón, por otro lado, es aquel referido a su interpretación sobre el “olvido” del debate sobre redistribución de la tierra. Una de las razones más importantes, según el autor, estriba en los cambios de sentido de las políticas antes y después de los ochentas. Durante los sesentas y setentas se priorizó la integración de los campesinos en las estructuras nacionales, y la reforma agraria fue una condición para modernizar la economía y el sector agrario; el Estado jugó un rol muy importante. A partir de los ochentas, bajo la influencia de un enfoque neoliberal de la política pública, la prioridad fue la inserción a un escenario globalizado, con una menor presencia del Estado. La política agraria pierde espacio y se abandona el debate sobre la distribución de la tierra, otrora bandera de lucha de los campesinos. Por otro lado, en esta ulterior etapa, la intervención en el mundo rural se externaliza y participan varios agentes privados dispersos (ONG, organismos internacionales, etc.) con agendas propias y diferenciadas, que impiden una comprensión e intervención integral en lo rural (si bien se apoyó a la organización y al posicionamiento político de los campesinos, básicamente indígenas). Finalmente, el autor interpreta la predilección del Estado y de las agencias de desarrollo y organizaciones internacionales por lo étnico como elemento de discriminación positiva, sobre el discurso campesinita/clasista, como un proyecto cultural del neoliberalismo que, si bien atiende, en justicia, derechos culturales de las minorías étnicas, no cuestiona el fundamento del patrón de acumulación y asignación de recursos y archiva las reivindicaciones más profundas que confrontan la distribución de recursos.

El autor nos advierte además sobre el advenimiento de nuevos paradigmas interpretativos respecto a lo rural que acogen los desafíos de la globalidad, incluso desde el mismo *mainstream* teórico, pasando por “el ajuste con rostro humano” de las Naciones

Unidas, la “Transformación productiva con equidad” que planteara la CEPAL, entre otros; todos ellos, modelos que si bien buscan disminuir la brecha social, no cuestionan las políticas neoliberales sino el cómo se las aplica. Para el autor, si bien las propuestas referidas asientan su preocupación en los más necesitados, no se mira los problemas de fondo, cuya confrontación implica la ampliación de la oferta de oportunidades en el medio rural (lo que pasa, necesariamente, por el acceso a recursos productivos claves como la tierra). En este sentido, Bretón llama la atención sobre la necesidad de una relectura del período reformista ecuatoriano para establecer una *agenda propia* que atienda los problemas estructurales y distributivos, y nos ubique en una posición más favorable en el concierto de la globalización.

García Pascual, por su lado, hace un análisis de los cambios en la estructura agraria de Ecuador en los últimos veinticinco años, en el marco de la globalización neoliberal. Descubre una realidad y respuestas muy heterogéneas de las localidades, que le hacen suponer un saldo desfavorable de procesos aperturistas sin que medie una política activa de desarrollo rural y agropecuario que aminore las grandes brechas sociales y regionales. El autor habla de la “confrontación” o interrelación desequilibrada entre lo local y lo global. Si contrastamos esta visión con los enfoques de Martínez y Pérez Sáinz, encontramos una postura más pesimista en el análisis de García. Los primeros autores se concentran en buscar factores que permitan una inserción más ventajosa de las localidades en lo global. Sin caer en optimismos ingenuos, sus enfoques aparecen como una visión más bien dialéctica entre lo local y el “otro” global, antes que de pura confrontación. En este caso, lo que ocurra en lo local no está determinado *a priori* por lo global; si bien existen importantes condicionamientos, el resultado final dependerá del movimiento y estrategias

de ambas partes, donde las estrategias locales juegan un rol importante.

Cabe destacar los cambios de la estructura agraria ecuatoriana encontrados por el autor que explican, en parte, su pesimismo: la consolidación de estructuras desequilibradas social y territorialmente, una expansión más lenta de la frontera agrícola, decrecimiento de los precios percibidos por los agricultores (sobre todo de productos agrícolas exportables que, en parte, explica el aumento de su volumen), limitada diversificación de las exportaciones, crecimiento cada vez más importante de las importaciones, entre otros. Estas características sumadas a las grandes brechas en productividad y tecnología con respecto a los países desarrollados hacen suponer al autor que la globalización neoliberal trae más incertidumbres que potencialidades para el sector agrario ecuatoriano. García Pascual nos deja, por otro lado, con argumentos de peso para pensar urgente en una agenda para el sector.

Rescataría en este punto, la discusión que hacen Bretón, García Pascual y Pérez Sáinz sobre los temas de distribución y, más allá, sobre el punto de partida en el que se discute las posibilidades o no de desarrollo y las posibilidades o no de inserción ventajosa de las localidades en el proceso de globalización, presente casi en todos los artículos del dossier. Este punto es clave para pensar en una probable vía de convergencia y desarrollo de las distintas regiones y clases sociales al interior de las localidades en el contexto de la globalización. Figueroa (2003), en su teoría de desarrollo sobre las “sociedades sigma” (que podrían caracterizar a los países andinos), encuentra dificultades de convergencia económica, social y territorial si no se producen choques re-fundacionales importantes, donde la reasignación de los activos económicos es clave. Ello aboga a favor de las conclusiones y recomendaciones de Bretón y García Pascual, por ejemplo, para tratar los temas distributivos en el medio rural.

Por último y no menos importante, cabe traer a colación el trabajo de Gavin Fridell, que tanto como Bretón y García Pascual apela al análisis histórico: Fridell evalúa el movimiento de comercio justo y los reales alcances de las redes contemporáneas como alternativa a las tendencias comerciales desfavorables para los países en desarrollo. Así como Bretón argumenta a favor de la reconsideración de propuestas pasadas, como la Reforma Agraria, Fridell argumenta a favor de la recuperación de las reivindicaciones pasadas del movimiento de comercio justo sobre la regulación del comercio internacional, como un mecanismo de protección legítimo de los caprichos del mercado mundial, de las estrategias de las grandes corporaciones transnacionales y de la política de los países ricos.

Desde una perspectiva histórica, Fridell plantea que el triunfo del voluntarismo de las redes de comercio justo es el triunfo del neoliberalismo en las relaciones comerciales internacionales y no son una alternativa real a las tendencias desfavorables del comercio mundial para nuestros pueblos. Esto es así no sólo porque estas redes son funcionales a la tendencia general del comercio, sino además por su absoluta marginalidad, en términos de la escala de los flujos comerciales en los que inciden, y porque donde inciden no existe un efecto claro de ventajas dinámicas en el desarrollo local. Así, Fridell -al igual que Bretón- hace un llamado a releer la historia y recuperar el sentido, en este caso, del movimiento de comercio justo, dado que el problema que se enfrenta no ha cambiado.

El legado que nos dejan estos últimos autores para rever las estrategias pasadas es importante: no supone nostalgias irreflexivas del pasado, sino búsquedas responsables en un sentido más objetivo y menos ideológico para un cambio real y necesario.

Lo propositivo: algunas conclusiones importantes

A continuación se consideran los aspectos propositivos y normativos de los autores del dossier tanto en el nivel teórico como en el nivel de la política pública. En el nivel teórico, Pérez Sáinz convoca a la reflexión sobre lo local como producto de la acción social, donde participan varios actores -no sólo los locales y no solo los económicos- en el marco de la globalización. Martínez argumenta, por su parte, sobre el crecimiento del espacio social en lo rural que ha traído la globalización. Así, estos autores llaman a profundizar el análisis de la cuestión social de lo local y lo global. Pérez Sáinz plantea una necesaria agenda de investigación donde se consideren los temas sociales; particularmente, los temas de distribución para evaluar si lo local es verdaderamente una territorialidad adecuada para un desarrollo diferente. Esta recomendación se vuelve muy pertinente para el caso ecuatoriano con un Estado en proceso de descentralización y demandas de autonomía por parte de varias localidades empujadas por intereses distintos (que fluctúan entre la profundización de la democracia hasta los intereses económicos y políticos de ciertos grupos de poder local).

Estos autores nos alertan además sobre algunos factores a considerar para efectos de una inserción más favorable de lo local en lo global. Se plantea la necesidad de repensar el desarrollo a partir de procesos económicos y sociales que se generan en forma endógena y que pueden acoger dinámicamente las oportunidades de la globalización, neutralizando sus amenazas. Queda, sin embargo, pendiente el análisis sobre los “no lugares” o territorios excluidos de la globalización: un cuadro que no parece muy ajeno a la realidad ecuatoriana, en un contexto de alta heterogeneidad social y regional, como lo advierten todos los autores que se refieren al caso ecuatoriano (Martínez, Bretón y García Pascual).

En el nivel analítico es importante también considerar la recomendación de Martínez en el sentido de investigar adecuadamente las distintas localidades, siendo tan diversas, a la hora de advertir particularidades y alternativas de desarrollo para evitar falsas generalizaciones y recetas. Pese a reconocer la pertinencia de la observación de Martínez, argumentaría en un sentido opuesto: también es fundamental hacer un esfuerzo por ubicar tendencias en esos contextos locales diferenciados, pues no hay otro modo de construir teoría sino se hace abstracción y generalización de ciertos fenómenos. Evidentemente, este esfuerzo no debe dejar de lado lo central. El extremo, sólo hipotético (no lo plantea el autor), de estudiar cada caso, sería la mera descripción de casos infinitos. En este sentido, tenemos un reto teórico importante.

Bretón y Farell, por su parte, nos convocan a releer la historia y las reivindicaciones que siguen siendo pertinentes para confrontar los problemas actuales, y no caer en las modas teóricas y propositivas que, en muchos casos, han camuflado los problemas de fondo, tanto en el nivel nacional como en el nivel de las relaciones internacionales. Este llamado es claramente pertinente y necesario.

En el nivel de las propuestas de política, Martínez resalta ciertos objetivos básicos encaminados a apoyar el desarrollo local: crear un entorno favorable para consolidar las iniciativas económicas locales, incentivar el capital social, conservar o crear una cultura de territorio, y privilegiar o crear una lógica horizontal de construcción del territorio. El autor advierte el riesgo de que la articulación global-local opere sin la intermediación del nivel regional o meso, destacando la importancia de la acción del Estado y gobierno local en el fomento del desarrollo local. Este aspecto ciertamente es muy relevante de discutir y hace falta pensar claramente los roles diferenciados de los distintos niveles de gobierno en una gestión descentralizada.

Bretón también subraya la importancia de redefinir el papel del Estado, asignándole un rol más activo con políticas que garanticen el acceso de los pequeños productores a los medios de producción, al capital, a la información y a los mercados. En el marco de esta nueva agenda, la reforma agraria, según el autor, tiene que ser reconsiderada y no sólo desde un punto de vista económico-productivo. Asimismo, el autor recoge algunas propuestas de Martínez como la necesidad de contar con políticas de precios y protección al mercado interno que, en todo caso -añadiría-, asoman más complejas en el marco de tratados como el TLC. Finalmente, se sugiere consolidar mercados agrícolas regionales como el Mercosur y el Pacto Andino. Si bien esta última sugerencia no deja de ser pertinente, queda pendiente pensar en “cómo” lograrlo; después de todo, ya llevamos varias décadas en el intento de favorecer acuerdos regionales que no han logrado madurar suficientemente.

García Pascual, por su lado, nos plantea el reto de promover un desarrollo territorialmente equilibrado y sustentable en Ecuador, para lo cual sugiere algunas líneas de política. En primer lugar, una política agraria global de mediano plazo, que considere desde medidas para superar las desigualdades y desequilibrios en las estructuras agrarias y en la distribución de los medios de producción, hasta medidas de control de precios, pasando por medidas de control de la calidad de los productos, de apoyo a las cooperativas y asociacionismo agrario, e incluso una política de sustento de rentas de los agricultores. En segundo lugar, al igual que Bretón y Martínez, el autor sugiere promover un proceso de integración comercial, económica y política regional. Finalmente, plantea la necesidad de impulsar una política de planificación y ordenamiento territorial en el país, que aminore los desequilibrios socioeconómicos e infraestructurales de los distintos territorios. Por lo dicho, García Pascual es uno de los

autores que más aporta en la discusión de una agenda nacional de desarrollo rural y agrario.

En conclusión, los distintos autores del dossier hacen varias contribuciones tanto en el nivel teórico-analítico como en el nivel normativo. Los autores que discuten el caso ecuatoriano hacen un análisis sobre los problemas de fondo, nuevos y viejos, que ameritan solución si se quiere pensar en serio en la competitividad y el desarrollo local en el marco de la globalización.

En el nivel internacional está claro que no existe actualmente una real contra-tendencia de un comercio internacional desfavorable para los países en desarrollo; por tanto, es urgente pensar en estrategias efectivas favorables al desarrollo local en el medio rural. En el plano teórico ciertos autores nos entregan nuevas categorías y nos compelen a analizar mejor la cuestión social. Los autores también nos dejan retos para analizar las no localidades que ese proceso globalizador puede provocar.

Finalmente, con respecto a las propuestas de política, los autores sugieren una agenda altamente complementaria, donde se retome sin prejuicios las políticas pasadas que sean convenientes y se de un rol más activo al Estado en todos sus niveles (central, meso y local), para que las localidades puedan adecuar mejor las fuerzas endógenas de desarrollo. En esto el apoyo a un acceso más democrático a recursos productivos es clave, dado el alto grado de desigualdad existente en el campo, tanto como el aliento a la productividad y al capital social. En definitiva, los autores nos incitan a pensar en estrategias adecuadas para apoyar el desarrollo local del mundo rural ecuatoriano y no dar por determinados los avatares de la globalización, pese a que se reconoce su importante grado de condicionalidad.

Bibliografía

- Barsky, O., 1984, *La Reforma Agraria ecuatoriana*, Corporación Editora Nacional, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Bretón, V., 2006, "Glocalidad y reforma agraria: ¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra?" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 59-69.
- Castells, M., 1998, "La globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa" en *La Factoría* No. 7, <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm>
- Centro de Investigaciones CIUDAD, 2001, *Proyecto: Migración, comunicación y desarrollo. El proceso migratorio de ecuatorianos a España*, Ciudad, Quito.
- Chiriboga, M., 2004, "Desigualdad, exclusión étnica y participación política", mimeo.
- Figueroa, A., 2003, *La sociedad sigma. Una teoría del desarrollo económico*, Pontificia Universidad Católica del Perú y Fondo de Cultura Económica, Lima y México.
- Figueroa, A. y Barrón, M., 2005, "Inequality, Ethnicity and Social Disorder in Peru", CRISE *Working Paper* 8, CRISE-University of Oxford, Oxford.
- Fridell, G., 2006, "Comercio justo, neoliberalismo y desarrollo rural: una evaluación histórica", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 43-57.
- García Pascual, F., 2006, "El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 70-88.
- Guerrero, A., 1983, *Haciendas, capital, lucha de clases andina*, Editorial El Conejo, Quito
- Guerrero, A., 2000, "El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquia y transcritura," en Guerrero, A., coordinador, *Antología: Etnicidades*, FLACSO-Ecuador-ILDIS, Quito
- Martínez, L., 2006, "La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 89-99.
- O'Rourke, K. H. y Williamson, J. G., 1999, *Globalization and History*, MIT Press, Cambridge.
- Pérez Sáinz, J.P., 2006, "Globalización y comunidad de vecindad. Notas para el planteamiento de un concepto" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* No. 24, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 27-42
- Sánchez, J., 2005, *Inequality, Ethnicity and Social Disorder: the Ecuadorian case*, en prensa.
- Sassen, S., 2004, "Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales", en *Ecuador Debate* No. 63, CAAP, Quito, pp. 63-88.
- Williamson J. G., 2002, "Winners and losers over two centuries of globalization", *Working paper* 9161, National Bureau of Economic Research, Cambridge.